

ARTE

“Plaza Egaña”, de 1985, es parte de esas pinturas que buscan reencontrar lo perdido.

Torsos que aparecen en la abstracción son los que trabajaba en los años 60.

GENTILEZA FUNDACIÓN BALMES BARRIOS



GENTILEZA FUNDACIÓN BALMES BARRIOS

Una vida en treinta años

No busca ser una retrospectiva, sino una muestra que releve los treinta años más fértiles de la artista Gracia Barrios. Así lo definió la curadora Inés Ortega-Márquez al momento de pensar la exposición que se inaugura el 26 de marzo en MAVI UC. Un recorrido por obras realizadas entre las décadas de 1960 y 1980, deteniéndose en sus principales trabajos, que van desde la abstracción matérica a una figuración con contenido político y su esperado reencuentro con su pueblo. Una visita necesaria a un año del centenario de su nacimiento.

Texto, María Cecilia de Frutos D. Fotografías, Carla Pinilla G. Retrato, Paz Errázuriz.



GENTILEZA FUNDACIÓN BALMES BARRIOS

De 1980 es “Del exilio”. Jamás dejó de pintar y la figura humana acompañó toda su obra.

Fue en 2001, cuando la artista Gracia Barrios (1927-2020) estuvo en Madrid para la inauguración de una exposición en la que participaban su marido, José Balmes, y el escultor Sergio Castillo, que la curadora española Inés Ortega-Márquez recuerda haberla conocido mejor. Coincidieron en un almuerzo, y aunque no era la primera vez que estaba con ella, en ese encuentro se dio una conversación especial. “Era una mujer de una aparente sencillez, pero verdaderamente poderosa, que emanaba una fuerza y una energía muy positiva, como un saber de la universalidad de las cosas. Realmente, era una mujer notable”. Tiempo después, ella misma organizó la muestra “4 Premios Nacionales: José Balmes, Gracia Barrios, Roser Bru y Guillermo Núñez”, montada en 2017 en el MNBA, y hoy también es quien está detrás de “Gracia Barrios: materia, gesto y memoria”, exhibición que se inaugura el 26 de marzo en MAVI UC, en un contexto de celebración por los 25 años del museo y antesala de los 100 que



Gracia Barrios retratada en su taller por Paz Errázuriz, para la serie “Artistas chilenos”.

cumpliría la Premio Nacional de Artes Plásticas 2011, el próximo año.

Formada en la Escuela de Bellas Artes en los 40, Barrios tuvo desde temprano un talento evidente y una postura clara en la relación entre arte y política; en 1952 se casó con el artista de origen catalán con quien fundó el Grupo Signo –junto con Eduardo Martínez Bonati y Alberto Pérez–, buscando un lenguaje plástico abstracto y centrado en la materia pictórica en sí misma; desarrolló una larga carrera como docente, y mantuvo siempre el interés por la figura humana, por las personas y el pueblo latinoamericano... los mismos que retrató en los 70 durante su exilio en



“Hombres”, óleo sobre tela de 1967; forma parte de su etapa matérica.



Esta obra de 1971 formó parte de la serie “América no invoco tu nombre en vano”.



De 1980 es “Ser sur”; antes de volver a Chile, su obra plasma el quiebre de su pueblo.

Francia, donde pintó su memoria, el quiebre y la tragedia, como un deber de denuncia. “Nunca dejó de trabajar, era su vida entera; ella era mano, gesto y pincel”, dice Inés.

La selección de obras que hizo la curadora para esta exposición se enmarca precisamente en sus “periodos más fértiles”, en estas creaciones abstractas relacionadas con el uso de las texturas y la materia que la artista comenzó a realizar en los años 60; en las piezas vinculadas a su compromiso social y político de los 70 y 80, terminando con la transición de su pintura durante los primeros momentos de vuelta en Chile, entre 1983 y 1986, cuando plasmó el reencuentro con su gente y se volcó

a los problemas de las personas, a la memoria y la cultura. “Gracia da mucho de sí, para muchas interpretaciones según cada etapa y momento dado, pero a mí me interesaba contar su evolución en esos 30 años y centrarme en ella como artista única. Ya vendrán retrospectivas para el centenario, que además coincide con el de Balmes. Ahora toca dar a conocer su obra y revisualizarla”, comenta.

Hasta el 14 de junio, repartidas por cinco salas del museo, estarán montadas 56 piezas cuya procedencia viene de distintas entidades públicas y privadas –MNBA, MHN, MAVI UC, UTAL y galería Isabel Aninat, entre otras–, de la Fundación Balmes Barrios y de una cuidada

búsqueda entre coleccionistas. De estos últimos, logró recopilar gran parte de esas creaciones de los inicios: “Me interesa valorar el mundo del coleccionismo; ellos tienen verdaderas joyas desconocidas”, agrega Inés.

Frente a este grupo de pinturas –de mediano y gran formato–, dos dibujos y un tapiz –un textil hecho con técnica de recorte tipo *patchwork* que estuvo colgado sobre su cama por más de 30 años–, hay un mensaje para el público: “La gente se podrá ir con la sensación de estar frente a una gran artista chilena, influyente, que en los años 60 ya hacía obras de gran notoriedad, experimentales, evolucionadas; que siempre habló de la condición humana; que hasta poco antes de su muerte siguió formando a nuevas generaciones...”, explica Inés. Así también, se recorre su paso de la abstracción a lo figurativo, de la materia a lo colectivo, pero destacando que, incluso en esos inicios, ya aparecen torsos y cuerpos: “Ella es figura humana desde el inicio hasta el final”. VD